

No mireis, Señor, á mis pasadas ingraticudes; brille de nuevo la luz de vuestra gracia, que determinado estoy á no ser mas infiel á ella. Mandadme, Señor, cuanto fuere de vuestro agrado, que pronto estoy con el socorro de vuestra gracia á cumplir exactamente todo cuanto me mandareis.

#### JACULATORIAS.

*Loquere, Domine, quia audit servus tuus.* I Reg.  
Hablad, Señor, que vuestro siervo oye.

*Hodiè si vocem ejus audieritis, nolite obdurare corda vestra.* Salm. 94.

Si oyeres la voz del Señor, guárdate bien de obstinarte en no seguirla al momento.

#### PROPOSITOS.

1. Mucho tiempo ha que Dios te está solicitando, te está estrechando para que le hagas ese cierto sacrificio, para que dejes esa ocasion, para que reformes tus costumbres, y para que te arregles con cierto género de vida; y todo este tiempo ha que tú le estás resistiendo. Hoy se te descubre la estrella, que acaso se te ha encubierto todo el tiempo que has vivido tan ciego y tan empeñado en esa mala amistad. No dilates un momento hacer lo que Dios te manda; pon por escrito tu resolucion; no se pase este dia sin hacer este sacrificio; da principio á él inmolando la víctima que mas tienes en el corazon.

2. Socorre con limosna al primer pobre que hoy encontrases, y reserva algun tiempo para retirarte á alguna iglesia, y para renovar á los piés de Jesucristo el propósito que has hecho de serle fiel en adelante. Concibe un gran dolor de tu cobardía en el servicio de Dios, de haber perdido tantas gracias, malogrado tantos auxilios; y acúsate particularmente de esto en la primera confesion.

## DIA ONCE.

### SAN HIGINIO, PAPA Y MÁRTIR.

Tiene el Señor gran cuidado de conservar y defender su Iglesia contra todos los esfuerzos del infierno, segun sus promesas, especialmente cuando la vé atribulada y afligida; bajo cuyo supuesto, en aquellos calamitosos tiempos en que fueron muchos y muy poderosos sus enemigos, fué muy particular su vigilancia en proveerla de prelados santos, sabios y valerosos, que sin temor de la muerte la defendiesen con brio, y animasen á los fieles con su ejemplo. De esta clase fué san Higinio, griego de nacion, natural de Atenas, hijo de un filósofo cuyo nombre y genealogia no explican los escritores. Por su eminente virtud y recomendables prendas, ascendió á la cátedra apostólica por muerte de san Telesforo, hácia la mitad del siglo segundo, en el reinado del emperador Antonino Pio.

En tiempo de su pontificado fueron muchas y graves las calamidades del mundo, y con especialidad las del imperio romano: y atribuyendo los gentiles estos males, este castigo de la divina justicia á los vicios y delitos de los cristianos, enemigos de sus dioses, con esta falsa preocupacion los perseguian de muerte, con el fin de aplacar el enojo de sus idolos, á quienes suponian gravemente ofendidos.

No menos cruel que la persecucion de los paganos fué la que sobrevino á la Iglesia en la época de este papa por la malignidad de los herejes, que no perdo-

naban medio alguno para corromper la pureza de la fe y santidad de las costumbres. Casi todos los enemigos declarados de Jesucristo habian concurrido á Roma con la perversa intencion de envenenar la fuente matriz de la doctrina evangélica. El impio Valentin, hombre de vivo ingenio, lleno de fuego y de brillante elocuencia, con singular atractivo y cultos modales, hacia grandes progresos en su secta, engañando al vulgo con su continua afectacion de reforma, y una muy bien estudiada exterioridad de virtud. Marcion, otro famoso heresiarca, separado de la Iglesia por su mismo padre (obispo despues de viudo), no pudiendo conseguir en Roma ser admitido á la comunion de los fieles, por mas que se cubrió con la máscara de virtud y autoridad, precipitado en la herejia de Cerdon, añadiendo muchas impiedades á las de aquel perverso maestro, engañó á muchos sencillos y simples con las apariencias de arrepentido y devoto. Contra estos y otros monstruos tuvo que luchar Higinio; y como era un hombre de superior ingenio, de eminente sabiduria, de extraordinaria grandeza de alma, de inflexible teson, y de tanta intrepidez que miraba con desprecio los mayores peligros, los persiguió hasta exterminarlos, y no perdonó diligencia alguna para precaver á su rebaño de la ponzoña, con el antidoto oportuno.

Mucho sirvió para la consecucion de progresos tan felices san Justino, luz brillante de su siglo, y despues mártir de Jesucristo, quien por aquel tiempo compuso su doctísima apologia en favor de los cristianos, capaz de confundir vergonzosamente á todos los enemigos del Evangelio, teniéndose por dichoso en contribuir á las empresas de tan gran pontifice, á cuya vigilancia y zelo se debió el fervor que en su tiempo acreditaron los fieles, á pesar de las persecuciones de los gentiles y esfuerzos de los herejes.

Conseguidos tan recomendables triunfos, aplicó su cuidado á la reforma del clero en los grados de su jerarquía. Aunque esta se hallaba ya establecida desde el tiempo apostólico con varios reglamentos de disciplina, posteriormente se habian confundido ya unos, y relajado otros con motivo de las persecuciones de Trajano y Adriano, según escribe Baronio; y los restituyó y perfeccionó Higinio, ordenando en cada uno de los grados eclesiásticos el modo y forma de ejercer sus respectivas funciones. Tambien expidió muchos decretos útiles, entre ellos varios sobre ritos y ceremonias para la celebracion del santo sacrificio. Mandó asimismo que no hubiese mas que un padrino y una madrina en el bautismo, pues se habia introducido mayor número, con inhibicion de que lo fuese en el sacramento de la confirmacion el que lo fuera en el bautismo. Igualmente mandó que en la consagracion de los templos se celebrase el santo sacrificio de la misa, y que las iglesias no se erigiesen ni demoliesen sin licencia de los obispos, prohibiendo que lo cedido para el culto divino sirviese en usos profanos. Tres veces hizo órdenes en el mes de diciembre, en las que creó quince presbíteros, cinco diáconos, y siete obispos para diferentes iglesias.

Murió san Higinio el año 142, despues de haber ocupado la silla pontificia cerca de cuatro años. Muchos calendarios antiguos y el Martirologio romano le dan el título de mártir; lo que puede estar fundado sobre las diferentes persecuciones que tuvo que sufrir, y sobre los peligros á que en tiempos tan borrascosos le exponia el sitio que ocupaba.